

Soliloquio de las cosa y otros poemas

Soliloquy of Things and other poems

Sergio Corazzini (Roma, 1886 – 1907)

Traducción de María Antonia Blat Mir

Traducción recibida el 11/06/2019 y publicada el 015/11/2019



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: Sergio Corazzini (Roma, 1886 – 1907) es uno de los máximos exponentes del crepuscularismo del círculo romano. Su incipiente carrera se fundamenta tanto en las sólidas relaciones de amistad que entabló en las sesiones del célebre Caffè Sartoris (lugar de encuentro habitual del cenáculo romano formado, entre otros, por Fausto Maria Martini, Giulio Cesare Santini, Antonello Caprino, Tito Marrone, Enrico Brizzi, Armando De Santis, Rosario Altomonte o Corrado Govoni) como en sus variadas lecturas (de Carducci, Pascoli y D'Annunzio, a Francis Jammes, Maurice Maeterlinck o Jules Laforgue). Pese a la repentina aparición de la tuberculosis en 1902, no cesó nunca su actividad literaria, dando a la imprenta en unos pocos años algunos de los poemarios más celebrados de su generación, como *Dolcezza* (1904), *L'amaro calice* (1905), *Le aureole* (1906), *Piccolo libro inutile* (1906), *Elegia* (1906) o *Libro per la sera della domenica*. En 1906, Corazzini, debido al empeoramiento de la enfermedad, ingresó en un sanatorio, del que salió en 1907 para fallecer meses después.

Palabras clave: Sergio Corazzini; poesía; crepuscularismo; Soliloquio de las cosas

ABSTRACT: *Sergio Corazzini (Rome, 1886 - 1907) is considered one of the greatest exponents of the Crepuscular Roman cenacle. His incipient career is based so much on the solid relations of friendship that he established in the sessions of the famous Caffè Sartoris (usual meeting place of, among others, Fausto Maria Martini, Giulio Cesare Santini, Antonello Caprino, Tito Marrone, Enrico Brizzi, Armando De Santis, Rosario Altomonte or Corrado Govoni) as in his varied readings (from Carducci, Pascoli and D'Annunzio, to Francis Jammes, Maurice Maeterlinck or Jules Laforgue). Despite the sudden appearance of tuberculosis in 1902, his literary activity never ceased, publishing in a few years some of the most celebrated poems of his generation, such as Dolcezza (1904), L'amaro calice (1905), Le aureole (1906), Piccolo libro inutile (1906), Elegia (1906) or Libro per la sera della domenica. In 1906, Corazzini, due to the worsening of the disease, entered a sanitarium, which he left in 1907 to die months later.*

Keywords: Sergio Corazzini; poetry; crepuscularism; Soliloquy of Things

EL ALMA

a Guido W. Sbordoni

Tú sabes: el alma en vano se tortura
 con sueños; las fragosas aguas de los ríos
 al mar ya no afluyen deseosas
 de confundir su voz sonora

con esa que tan fuerte las enamora
 y las hace de cada imagen desidiosas
 pero van sobre ondas pétalos de rosas
 como si Ofelia allí aun durmiera.

Tú sabes: el alma ya vio caer
 todas las hojas y en cada hoja un puro
 deseo, hasta que, en su tormento,

le pareció bello imaginarse en negras
 vestiduras, para siempre crucificada en el muro
 de un lejano antiquísimo convento.

L'ANIMA

a Guido W. Sbordoni

Tu sai: l'anima invano si martòra
 di sogni; al mar non piú le fragorose
 acque dei fiumi giungon desiose
 di confondere lor voce sonora

con quella che sí forte le innamora
 da farle di ogni immagine obliose,
 ma van per l'onda petali di rose
 come se Ofelia vi dormisse ancora.

Tu sai: l'anima ben vide cadere
 tutte le foglie e in ogni foglia un puro
 desiderio, fin che, in suo tormento,

le parve dolce figurarsi in nere
 vesti, per sempre crocifissa al muro
 di un lontano antichissimo convento.

ESPLÍN

¿Qué me cantarás tú
esta noche?
Amiga, no quiero pensar
demasiado: la primera canción
que recuerdes, antigua,
no importa;
una de esas canciones
que ya no se cantan
desde hace tanto,
que ya no hacen abrir balcones
desde hace un siglo. ¿Quieres
darme la nostalgia
de una canción muerta?

Estás triste, me das pena
esta noche; no cantas, no me hablas...
¿Qué te pasa? ¿Melancolía
de morir? ¿Te afliges
porque estamos solos?
¿Recuerdas el último baile
en tu salón amarillo
roído por la carcoma?
¿Sabes que es primavera?
Yo no me había dado cuenta;
no tengo rosales,
nunca los he tenido
en mi triste huerto.

¿Por qué no tocas? Languidece
de deseo
aquel pequeño piano tuyo exangüe,
en la sombra; o así no,
amiga,
¿el alma suspira en la espera
de quien
sepa hacerla vibrar?

¡Oh! ¡Qué tristeza! Parece,
en el blancor lunar,
enferma de tisis,
con todas sus puertas
cerradas, nuestra calle
desierta y aquel faro
solo y turbio parece
que esperando la muerte
vele su agonía.

SPLEEN

Che cosa mi canterai tu
 questa sera?
 Amica, non voglio pensare
 troppo: la prima canzone
 che ricordi, antica, 5
 non importa;
 una di quelle canzoni
 che non si cantano piú
 da tanto,
 che non fanno piú schiuder balcon
 da un secolo. Vuoi
 darmi la nostalgia
 di una canzone morta?

Sei triste, mi dai pena
 questa sera; non canti, non mi parli...
 Che hai? malinconia
 di morire? Ti duoli
 perché siamo soli?
 Ricordi l'ultimo ballo
 nel tuo salotto giallo
 rosato dai tarli?
 Sai che è primavera?
 Io non me n'ero accorto;
 non ho rosai,
 non ne ho avuto mai
 nel mio triste orto.

Perché non suoni? Langue
 di desiderio
 quel tuo piccolo pianoforte esangue,
 nell'ombra; o non cosí,
 amica,
 l'anima ci sospira nell'attesa
 di chi
 sappia farla vibrare?

Oh, che tristezza! Pare,
 nel biancore lunare,
 malata di etisia,
 con tutte le sue porte
 chiuse, la nostra via
 diserta e quel fanale
 solo e torbido pare
 che attendendo la morte
 ne vegli l'agonia.

LA VENTANA ABIERTA AL MAR

a Francesco Serafini

No me arrepiento. Yo la vi
 abierta al mar.
 como un ojo mirando,
 coronada por nidos.
 Pero no sé ni dónde, ni cuándo,
 se me apareció; tenebrosa
 como el corazón de un usurero,
 musical como el alma
 de un joven. Era
 la ventana de una torre en medio del mar, desolada
 terrible en el crepúsculo,
 espantosa en la noche,
 triste borradura
 en la claridad del alba.

Las antiquísimas salas morían
 de aburrimiento: solamente el eco de las gavotas,
 bailadas en tiempos lejanos
 por menudas y alocadas señoras maquilladas,
 las reconfortaba un poco.

Algún búho con tristes
 ojos, desde lo alto del nido
 crepitante encantaba
 la sombra virgen de estrellas.
 Y ya no había nadie
 desde hacía tantos años, en la torre,
 como en mi corazón.

Bajo el polvo todavía,
 un olor marchito, indefinido,
 exhalaban las cosas,
 como si las últimas rosas
 de la última lejana primavera
 estuviesen todas muertas
 en aquella torre triste, en una noche triste.

Y lagrimaba por los techos
 pálidos, el cielo, tal vez
 sobre la degradación de las cosas.
 Lagrimaba dulcemente
 quietamente durante horas
 y horas, como un niño pequeño enfermo.
 Después, por la ventana
 venía el sol, y el mar,
 debajo, cantaba

Cantaba el azul amante,
 envolviendo a la torre tristísima
 con tenuras imprevistas,
 y el canto del titán
 tenía dulzuras, sufrimientos,
 melancolías, tristezas
 profundas, nostalgias
 terribles ... Y él le ofrecía sus muertos,
 todas las naves destruidas,
 naufragadas en la lejanía.

Una noche por la melancolía
 de un cielo que en vano
 llamó durante horas y horas
 a las estrellas, volaron lejos
 con el corazón
 lleno de temor
 las últimas golondrinas y poco
 a poco en el mar
 cayeron los nidos: un día
 no quedó nada alrededor
 de la ventana. Entonces
 algo tembló
 se rompió
 en la torre y, casi
 en un arrodillarse lento
 de resignación
 delante del gris altar
 de la aurora,
 la torre
 se donó al mar.

LA FINESTRA APERTA SUL MARE

a Francesco Serafini

Non rammento. Io la vidi
 aperta sul mare,
 come un occhio a guardare,
 coronata di nidi.
 Ma non so né dove, né quando,
 mi apparve; tenebrosa
 come il cuore di un usuraio,
 canora come l'anima
 di un fanciullo. Era
 la finestra di una torre in mezzo al mare, desolata
 terribile nel crepuscolo,
 spaventosa nella notte,
 triste cancellatura
 nella chiarezza dell'alba.

Le antichissime sale morivano
 di noia: solamente l'eco delle gavotte,
 ballate in tempi lontani
 da piccole folli signore incipriate,
 le confortava un poco.

Qualche gufo co' i tristi
 occhi, dall'alto nido
 scricchiolante incantava
 l'ombra vergine di stelle.
 E non c'era più nessuno
 da tanti anni, nella torre,
 come nel mio cuore.

Sotto la polvere ancora,
 un odore appassito, indefinito,
 esalavano le cose,
 come se le ultime rose
 dell'ultima lontana primavera
 fossero tutte morte
 in quella torre triste, in una sera triste.

E lacrimava per i soffitti
 pallidi, il cielo, talvolta
 sopra lo sfacelo delle cose.
 Lacrimava dolcemente
 quietamente per ore
 e ore, come un piccolo fanciullo malato.
 Dopo, per la finestra
 veniva il sole, e il mare,
 sotto, cantava

Cantava l'azzurro amante,
cingendo la torre tristissima
di tenerezze improvvisi,
e il canto del titano
aveva dolcezze, sconforti,
malinconie, tristezze
profonde, nostalgie
terribili... Ed egli le offriva i suoi morti,
tutte le navi infrante,
naufagate lontano.

Una sera per la malinconia
di un cielo che invano
chiamava da ore e ore
le stelle, volarono via
con il cuore
pieno di tremore
le ultime rondini e a poco
a poco nel mare
caddero i nidi: un giorno
non vi fu piú nulla intorno
alla finestra. Allora
qualche cosa tremò
si spezzò
nella torre e, quasi
in un inginocchiarsi lento
di rassegnazione
davanti al grigio altare
dell'aurora,
la torre
si donò al mare.

EL MUCHACHO

a Guido Ruberti

Campanas de oro y tú las quieres, sí, de oro,
 muchacho, por el corazón que te tiembla
 de inefable angustia, oh, sí, campanas
 de oro como los castillos de las hadas,
 peregrino que vas sin una meta,
 encorvado y pensativo de una lejana luz
 que alumbre en la puerta de una casa
 triste pero dulce a tu martirio... ¡oh, de oro,
 sí, las campanas como las altas estrellas!

Tú reencontrarás a tus hermanas
 de siempre, humildes y buenas y, quizás, es su
 risa la que canta con las fuentes y trina
 con los nidos y luce al final de tu calle.

Muchacho, abre tu corazón y que en él caiga
 la última hoja del otoño: nunca
 mayor tristeza mortal albergarás
 a lo largo del seto del eterno camino.
 Tú quieres morir, tú quieres dormir,
 solo, para siempre, con tus coronas
 marchitas y cierras las pupilas buenas,
 dulce, así, que parece que se desvanezca
 el alma, desolado, peregrino.

Y sueñas... y en tu casa en un tétrico
 crepúsculo, las pálidas hermanas
 van inquietas por el ausente, el
 dulce muchacho que las consolaba
 con la inocencia de sus palabras,
 y te buscan y miran las estrellas
 que te miran, y tocan las cosas
 que ya tocaste con los temerosos
 dedos y no saben que tú estás cerca.

Cerca sí, pero cansado, pero sentado,
 pero ignorante. ¡Oh! Dios, estas campanas de oro
 cómo insisten... ¿quién entonces te quiere,
 muchacho, si no tu sueño? ... ¡¿Ellos?!
 ¡¿Ellos?! pero ¿dónde? ¿no te has perdido?

Quizás: perdido, y no puedes retornar.
 En tus fuentes ya no debes beber,
 has sepultado tus primaveras
 para siempre; tú no puedes resucitar.

Mañana, si retomas el camino
encorvado y pensativo de una lejana luz
que alumbre en la puerta de una casa,
muchacho, como el sueño divino
querrás morir después de un breve andar,
tan solo y perdido estarás,
peregrino que vas, que vas, que vas
como el río que no encuentra mar,
como la semilla que no puede fecundar
por su melancólico destino.

Vendrán las hermanas a mirar
en el umbral desierto si no vuelves,
dulce el hermano de los lejanos días
aún y siempre... y no podrás volver.

IL FANCIULLO

A Guido Ruberti

Campane d'oro e tu le vuoi, sí, d'oro,
 fanciullo, per il cuore che ti trema
 d'ineffabile angoscia, oh, sí, campane
 d'oro come i castelli de le fate,
 pellegrino che vai senza una meta,
 curvo e pensoso di un lontano lume
 che brilli sulla porta di una casa
 triste ma dolce al tuo martirio... oh, d'oro,
 sí, le campane come le alte stelle!

Tu le ritroverai le tue sorelle
 di un tempo, umili e buone e, forse, è il loro
 riso che canta con le fonti e trilla
 co` i nidi e luce in fondo alla tua strada.

Fanciullo, apri il tuo cuore e in esso cada
 l'ultima foglia dell'autunno: mai
 piú mortale tristizia accoglierai
 lungo la siepe della eterna strada.
 Tu vuoi morire, ecco, tu vuoi dormire,
 solo, per sempre, con le tue corone
 sfiorite e chiudi le pupille buone,
 dolce, cosí, che sembra ti vanisca
 l'anima, desolato pellegrino.

E sogni... e nella tua casa in un tetro
 crepuscolo, le pallide sorelle
 vanno inquiete per l'assente, il loro
 dolce fanciullo che le consolava
 con l'innocenza delle sue parole,
 e ti cercano e guardano le stelle
 che ti guardano, e toccano le cose
 che già toccasti con le timorose 30
 dita e non sanno che tu sei vicino.

Vicino sí, ma stanco, ma seduto,
 ma ignaro. Oh! Dio, queste campane d'oro
 come insistono... chi dunque ti vuole,
 fanciullo, se non il tuo sogno?... Loro?!
 Loro?! ma dove? non ti sei perduto?

Forse: perduto, e non puoi ritornare.
 Alle tue fonti piú non devi bere,
 hai seppellito le tue primavere
 per sempre; tu non puoi resuscitare.

Domani, se riprenderai cammino
curvo e pensoso di un lontano lume
che brilli sulla porta di una casa,
fanciullo, come il sogno divino
vorrai morire dopo un breve andare,
tanto solo e perduto ti sarai,
pellegrino che vai, che vai, che vai
simile al fiume che non trovi mare,
al seme che non possa fecondare
per un suo malinconico destino.

Verranno le sorelle a riguardare
su la soglia deserta se non torni,
dolce il fratello dei lontani giorni
ancora e sempre... e non potrai tornare.

SOLILOQUIO DE LAS COSAS

...*Je crois que nous sommes à l'ombre.*
MAETERLINK

Les choses ont leur terrible "non possumus"
HUGO

Dicen las pobres pequeñas cosas: ¡Oh, sofocamos de sombra! Nuestro amigo se fue hace demasiado tiempo: ya no volverá. Cerró la ventana, la puerta; su paso cayó en el silencio del largo corredor en el que nunca entra el sol, como en el vano de las campanas inmóviles, después la soledad extendió su alfombra verde y todo terminó.

Algo dentro de nosotros se estrella, algo que nuestro amigo llamaría: corazón. Somos viejas vírgenes, encerradas en la sombra como en el ataúd. Y tenemos flores. Él antes de irse, para siempre, dejó sobre su pequeño lecho negro unas violetas agonizantes. Desesperadamente nos penetró ese pequeño aliento y pensamos en una delicada tumba de jovencita, muerta de amoroso secreto. ¡Oh! ¡Qué triste fue la pérdida cotidiana inexorable del pobre perfume! Y se fue como él, con él, para siempre. Nosotros no somos más que cosas en una cosa: imágenes terriblemente perfectas de la Nada.

Algunas veces las campanas de la pequeña parroquia suenan a muerto. Esto sería tristísimo para nosotros, pobres pequeñas cosas solas, si él estuviera aquí. Pero está lejos y las campanas no carcomen el silencio por él, pobre amigo

Hace tiempo lo vimos y lo oímos llorar sin fin: queríamos consolarlo, entonces, y nunca nos sentimos tan espantosamente crucificadas. Hoy, oh, hoy es otra cosa: ¿dónde llora? ¿por qué llora?

Entonces sollozó desoladamente porque una pequeña y blanca hermana suya no venía, de noche, como en el pasado, a hacerle sentir menos solo... o más solo. Así él le decía mientras la abrazaba. Y añadía: "Nosotros recordamos y nada como el recuerdo es símbolo de soledad y de muerte". Evocaban muchas dichosas fortunas y muchos tristes acontecimientos, también, pero no mucho de ellos se amargaban.

Una noche, nuestro amigo esperó inútilmente. Esperó hasta la hora de las primeras golondrinas y de las últimas estrellas...

Oh, él nos quería: a veces nos hablaba largamente, como en un sueño. En sueños hablaba. Antes de dormir, encendía una pequeña luz amarilla, colgada en la pared. Quizás tenía miedo.

Es una cosa tan dulce, el miedo, ¡justo porque es de los niños!

Nosotras no dormimos; nosotras somos las eternas oyentes, nosotras somos el silencio que ve y que escucha: el visible silencio.

La casa debe de ser muy vasta. Oímos a trozos voces lejanísimas que pensamos que no vengan de la pequeña plaza. ¡Oh, la ventana, si se abriese y dejase entrar un poco de sol, un poco de viento! oh, nada es similar al corazón perdido como el sol que quiere entrar, y todos los días pregunta y todas las noches, triste y blanco, languidece de renuncia.

Un convento, una iglesia, un largo muro bajo, interrumpido por dos pequeñas puertas, cuyo umbral entronces era siempre verde. La nieve permanecía intacta, frente a aquel muro, antes interminable. Nuestro amigo decía que una puerta cerrada es figuración de gran alegría. Nosotros somos sencillos, nunca comprendimos estas palabras, será, quizás, porque estamos tan solas y tan desconsoladas, desde hace tantos años, en esta habitación cerrada!

Oh, los ojos abiertos sobremanera en la sombra terrible, son tan símiles a nosotras! Saben ver pero no pueden ver.

¿Hasta cuándo nos desharemos en la oscuridad como las estrellas detrás de las nubes? ¿Cuánto nuestra ceguera aparente, nos prohibirá el sol, o, quizás también, un poco de dulce luna?

Como tantas pequeñas monjas de clausura, nosotras, pobres cosas, vivimos y moriremos. ¡Piedad! ¡Piedad!

¡Cuántas arrugas nos surcan! Somos viejas, oh tan viejas como para temer el fin imprevisto. Y el polvo que nos parecía maquillaje, nos sepulta cotidianamente como un botones demasiado escrupuloso.

¡Cómo nos acariciaban las cortinas, llenas de viento en primavera! Ella debía acariciar así a nuestro amigo, tenía que hacerlo morir de pena, así. Ahora, incluso aquellas, como las velas de una decrepita barca inservible, varada al abrigo de un pequeño puerto solitario y triste, penden flojas y viejas: hoy una caricia suya nos haría pensar en las manos de un agonizante.

Un paso. Una mano prueba la llave... oh, no nos asustemos: es un niño, es el mismo niño de todos los días, que pasa por el pasillo para ir quién sabe dónde; no nos asustemos, es inútil.

SOLILOQUIO DELLE COSE

...*Je crois que nous sommes à l'ombre.*

MAETERLINK

Les choses ont leur terrible «non possumus».

HUGO

Dicono le povere piccole cose: Oh soffochiamo d'ombra! Il nostro amico se ne è andato da troppo tempo: non tornerà piú. Chiuse la finestra, la porta; il suo passo cadde nel silenzio del lungo corridoio in cui non s'accoglie mai sole, come nel vano delle campane immote, poi la solitudine stese il suo tappeto verde e tutto finí.

Qualche cosa in noi si schianta, qualche cosa che il nostro amico direbbe: cuore. Siamo delle vecchie vergini, chiuse nell'ombra come nella bara. E abbiamo i fiori. Egli avanti di andarsene, per sempre, lasciò sul suo piccolo letto nero delle violette agonizzanti. Disperatamente ci penetrò quel sottile alito e ci pensammo in una esile tomba di giovinetta, morta di amoroso segreto. Oh! Come fu triste la perdita quotidiana inesorabile del povero profumo! E se ne andò come lui, con lui, per sempre. Noi non siamo che cose in una cosa: immagine terribilmente perfetta del Nulla.

Qualche volta le campane della piccola parrocchia suonano a morto. Tutto ciò sarebbe tristissimo per noi, povere piccole cose sole, se egli fosse qui. Ma è lontano e le campane non parlano il silenzio per lui, povero caro.

Un tempo lo vedemmo e l'udimmo piangere senza fine: volevamo consolarlo, allora, e mai ci sentimmo così spaventosamente crocefisse. Oggi, oh, oggi è un'altra cosa: dove piange? perché piange?

Allora lacrimò desolatamente perché una sua piccola e bianca sorella non veniva, a sera, come per il passato, a farlo men solo... o piú solo. Così egli le diceva mentre l'abbracciava. E soggiungeva: «Noi ricordiamo e nulla come il ricordo è simbolo di solitudine e di morte». Rievocavano molte liete fortune e molte tristi vicende, anche, ma non troppo di queste si amareggiavano.

Una sera il nostro amico attese inutilmente. Attese fino all'ora delle prime rondini e delle ultime stelle...

Oh, egli ci voleva bene: qualche volta ci parlava a lungo, come in sogno. In sogno parlava. Avanti di dormire, accendeva un piccolo lume giallo, sospeso al muro. Forse aveva paura.

È una così dolce cosa, la paura, appunto perché è dei fanciulli!

Noi non dormiamo; noi siamo le eterne ascoltatrici, noi siamo il silenzio che vede e che ascolta: il visibile silenzio.

La casa dev'essere molto vasta. Udiamo a tratti delle voci lontanissime e che pensiamo non vengano dalla piccola piazza. Oh, la finestra, se si spalancasse e facesse entrare un poco di sole, un poco di vento! oh, nulla è simile al cuore perduto come il sole che vuole entrare, e tutti i giorni domanda e tutte le sere, triste e bianco, smuore di rinunzia.

Un convento, una chiesa, un lungo muro basso, interrotto da due piccole porte, la cui soglia allora era sempre verde. La neve restava intatta, davanti a quel muro, un tempo interminabile. Il nostro amico diceva che una porta chiusa è figurazione di gran gioia. Noi siamo semplici, non abbiamo mai comprese queste parole, sarà, forse, perché siamo così sole e così sconsolate, da tanti anni, in questa camera chiusa!

Oh, gli occhi aperti smisuratamente nell'ombra terribile, sono così simili a noi! Sanno vedere ma non possono vedere.

Per quanto ci disfaciamo nel buio come le stelle dietro le nuvole? Per quanto la nostra cecità apparente, ci vieterà il sole, o, forse anche, un poco di dolce luna?

Come tante piccole monache in clausura, noi, povere cose, viviamo e morremo. Pietà! Pietà!

Quante rughe ci solcano! Siamo vecchie, oh così vecchie da temere la fine improvvisa. E la polvere che noi pensavamo cipria, ci seppellisce quotidianamente come un becchino troppo scrupoloso.

Come ci carezzavano le tende, piene di vento a primavera! Ella doveva carezzare così il nostro amico, doveva farlo morire di spasimo, così. Ora, anch'esse, come le vele di una decrepita barca inservibile, chiusa nel vano di un piccolo porto solitario e triste, pendono flosce e vecchie: oggi una loro carezza ci farebbe pensare alle mani di un agonizzante.

Un passo. Una mano tenta la chiave... oh, non spasimiamo: è un bambino, è il solito bambino di tutti i giorni, che passa lungo il corridoio per andare chi sa dove; non spasimiamo, è inutile.

EXHORTACIÓN AL HERMANO

Pero en la cruz de la tribulación y de las aflicciones podemos gloriarnos, de que esto es nuestro.

SAN FRANCISCO

Pero un día quiero arrancarlos del suelo y disponerlos de modo que cada uno sea independiente para que aprenda qué es la soledad.

NIETZSCHE

Joven, si amor de perfecta leticia en ti hay, vigila para que la mala mujer a la que los humanos llaman Esperanza no seduzca al inexperto Deseo.

Sé simple y puro como un niño; no disfrutes de otra sombra sino de aquella generada por la preciosa luz de tu alma.

Y que esta luz, tan dulce, sepas nutrir con aceites no vanos y cuidar hasta que su rayo no sea parte de un todo, sino un todo, por sí mismo. Ama, por tanto, la sombra y huye de la luz que, similar al tiempo, es ingenuamente maligna y terriblemente justa.

Y, con la sombra, ama el silencio, ya que la sombra de tus palabras es el silencio.

Ámalo como Calvario de tus Imágenes, como Cruz de tu Sueño, como Tumba de tu Alma. Sabrá darte una estrella por una palabra, un águila por un grito, un lloro por un recuerdo, siempre. Tú no vivirás más que del Pasado: te será inmensamente menos grave rehuir la esperanza y la vana felicidad.

Y tendrás que vivir con ello hasta la muerte. La angustia blanca será para guardar cada hora: todo lo más infantil y más lejano que vendrá a llamar a tu puerta, deberás acoger en lo más hondo y gozarte.

Tu tristeza será la de un hombre que siempre retorna: tristeza y alegría mayor tú no conocerás, ni nunca conociste.

Aunque quieras, en la sombra y en la soledad, morir esta muerte. Sudario del agonizante sea el Silencio. Y tu alma no poseerá nunca más el escalofrío libidinoso de la Esperanza, pero cada gesto Suyo será de resignación como el cerrarse de las vidrieras, por la noche.

Cuando largamente tu vida sea extraída por el desierto del Dolor y no tú la garganta árida -oyendo las fuentes de la caduca felicidad cantar- halagada estarás de Placer; cuando el alma se haya alimentado, devotamente con la ostia del Silencio, postrada ante el altar de la Soledad, el dolor alegre querrá tenerte todo, hasta que la Muerte no se presente a ti como el maravilloso florecer de una semilla desconocida y divina.

Y en ti estará, verdaderamente, la felicidad y la dedicación de la corola que se abre, en la mañana, al sol.

Joven, yo te exhorto a que consideres y medites mi voluntad. No temas al humano; es más, si llegaras a provocarle una sonrisa, disfruta y entiende que en el desprecio del otro está la verdadera felicidad del solitario. Felicidad de exaltación

que no querrás desdeñar como aquella que, sola, vana no esté y haga crecer en ti el deseo de la soledad.

¡Getsemaní!

Oh, que tengas que arrodillarte y orar y sudar sangre, novicio, para que una cantilena suya, incomprensible y monótona como las palabras de un loco, te llore la Muerte, dulce hermana, y tú a ella te des de forma similar al exiliado que vuelve y al alma de las viejas cosas todo tu ser confíes, colmado el corazón de una mortal felicidad.

ESORTAZIONE AL FRATELLO

*Ma nella croce delle tribolanti et delle afflizioni
ci possiamo gloriare, però che questo è nostro.*
SAN FRANCESCO

*Ma un giorno voglio sradicarli dal suolo e
disporli in modo che ognuno stia da sé, affinché
apprenda la solitudine.*
NIETZSCHE

Giovine, se amor di perfetta letizia in te sia, vigila affinché la mala femina cui gli umani dicono Speranza non adeschi l'inesperto Desiderio.

Sii semplice e puro come un fanciullo; non altra ombra godere se non quella generata dal prezioso lume della tua anima.

E questo lume, assai dolce, sappia tu nutrire di olii non vani e curare affinché il suo raggio non sia parte di un tutto, ma un tutto, per se stesso. Ama, dunque, l'ombra e fuggi la luce ché, a simiglianza del tempo, essa è ingenuamente maligna e terribilmente giusta.

E, con l'ombra, ama il silenzio, poiché l'ombra delle tue parole è il silenzio.

Amalo come Calvario delle tue Immagini, come Croce del tuo Sogno, come Tomba della tua Anima. Saprà darti una stella per una parola, un'aquila per un grido, un pianto per un ricordo, sempre. Tu non vivrai che di Passato: ti sarà, in tal modo, assai men grave fuggir la speranza e la vana felicità.

E dovrai viverne fino a morire. Lo spasimo bianco sarà per tenerti ognuna ora: tutto che di piú infantile e di piú ontano verrà a battere alla tua porta, dovrai accogliere nel profondo e goderti.

La tua tristizia sarà quella de l'uomo che sempre ritorna: tristizia e letizia maggiore tu non saprai, né mai sapesti.

Or tu voglia, nell'ombra e nella solitudine, morir questa morte. Sudario dell'agonizzante sia il Silenzio. E l'anima tua non piú possederà il brivido libidinoso della Speranza, ma ogni Suo gesto sarà di rassegnazione come il chiudersi delle vetrate, a sera.

Allora che lungamente la tua vita per il deserto del Dolore tratta sarà e non tu la gola arida – in udendo le fonti della caduca felicità cantare – lusingata avrai di Piacere; allora che l'anima si sarà cibata, divotamente dell'ostia del Silenzio, prona all'altare della Solitudine, lo spasimo gaudioso vorrà tenerti tutto, in fino a che la Morte non a te si figuri come il meraviglioso fiorir di un seme ignoto e divino.

E in te sarà, veramente, la gioia e la dedizione de la corolla che s'apra, nel mattino, al sole.

Giovine, io ti esorto a considerare e meditare la mia volontà. Non temer dell'umano; anzi, se avvenga che tu gli mova riso, godi e sappi che nello spregio degli altri è la vera felicità del solitario. Felicità di esaltazione che non vorrai disdegnare come quella che, sola, vana non sia e cresca in te il desio della solitudine.

Getsemani!

Oh, che tu debba inginocchiarti e orare e sudar sangue, novizio, in fin che una sua cantilena, incomprensibile e monotona come le parole di un folle, ti lacrimi la Morte, dolce sorella, e tu a lei ti doni a simiglianza dell'esule che ritorni e all'anima delle vecchie cose tutto se stesso affidi, colmo il cuore di una mortale felicità.

DESOLACIÓN DEL POBRE POETA SENTIMENTAL

I.

¿Por qué tú me dices: poeta?
 Yo no soy un poeta.
 Yo no soy más que un niño pequeño que llora.
 Mira: no tengo más que lágrimas para ofrecer al Silencio.
 ¿Por qué tú me dices: poeta?

II.

Mis tristezas son pobres tristezas comunes.
 Mis alegrías fueron sencillas,
 sencillas, tanto que si yo hubiera de confesarlas a ti, me ruborizaría.
 Hoy yo pienso en morir.

III.

Yo quiero morir, solamente, porque estoy cansado;
 solamente porque los grandes ángeles
 en las vidrieras de las catedrales
 me hacen temblar de amor y de angustia;
 solamente porque, yo estoy, ahora ya,
 resignado como un espejo,
 como un pobre espejo melancólico.

Mira que yo no soy un poeta:
 soy un niño triste que tiene ganas de morir.

IV.

¡Oh, no te sorprendas de mi tristeza!
 Y no me preguntes;
 yo no sabría decirte más que palabras tan vanas,
 Dios mío, tan vanas,
 que me pondría a llorar como si fuera a morir.
 Mis lágrimas serían como
 desgranar un rosario de tristeza
 delante de mi alma siete veces doliente
 pero yo no sería un poeta;
 sería, simplemente, un dulce e pensativo muchacho
 a quien le sale rezar, así, como canta y como duerme.

V.

Yo me comunico del silencio, cotidianamente, como de Jesús.

Y los sacerdotes del silencio son los ruidos,
ya que sin ellos yo no habría buscado y encontrado a Dios.

VI.

Esta noche he dormido con las manos en cruz.
Me vi como si fuera un pequeño y dulce muchacho
olvidado por todos los humanos,
pobre tierna presa del primero en llegar;
y deseé ser vendido,
ser abatido
ser obligado a ayunar
para poder ponerme a llorar completamente solo,
desesperadamente triste,
en un rincón oscuro.

VII.

Yo amo la vida simple de las cosas.
¡Cuántas pasiones vi nacer, poco a poco,
por cada cosa que se iba!
Pero tú no me comprendes y sonríes.
Y piensas que yo soy un enfermo.

VIII.

¡Oh, yo soy, de verdad un enfermo!
Y muero, un poco, cada día.
Mira: como las cosas.
No soy, así, un poeta:
yo sé que para ser llamado: poeta, ¡hay que
vivir una vida diferente!
Yo no sé, Dios mío, más que morir.
Amén.

DESOLAZIONE DEL POVERO POETA SENTIMENTALE

I.

Perché tu mi dici: poeta?
 Io non sono un poeta.
 Io non sono che un piccolo fanciullo che piange.
 Vedi: non ho che le lagrime da offrire al Silenzio.
 Perché tu mi dici: poeta?

II.

Le mie tristezze sono povere tristezze comuni.
 Le mie gioie furono semplici,
 semplici così, che se io dovessi confessarle a te arrossirei.
 Oggi io penso a morire.

III.

Io voglio morire, solamente, perché sono stanco;
 solamente perché i grandi angioli
 su le vetrate delle cattedrali
 mi fanno tremare d'amore e di angoscia;
 solamente perché, io sono, oramai,
 rassegnato come uno specchio,
 come un povero specchio melanconico.
 Vedi che io non sono un poeta:
 sono un fanciullo triste che ha voglia di morire.

IV.

Oh, non maravigliarti della mia tristezza!
 E non domandarmi;
 io non saprei dirti che parole così vane,
 Dio mio, così vane,
 che mi verrebbe di piangere come fossi per morire.
 Le mie lagrime avrebbero l'aria
 di sgranare un rosario di tristezza
 davanti alla mia anima sette volte dolente
 ma io non sarei un poeta;
 sarei, semplicemente, un dolce e pensoso fanciullo
 cui avvenisse di pregare, così, come canta e come dorme.

V.

Io mi comunico del silenzio, cotidianamente, come di
 Gesù.
 E i sacerdoti del silenzio sono i romori,
 poi che senza di essi io non avrei cercato e trovato il
 Dio.

VI.

Questa notte ho dormito con le mani in croce.
 Mi sembrò di essere un piccolo e dolce fanciullo
 dimenticato da tutti gli umani,
 povera tenera preda del primo venuto;
 e desiderai di essere venduto,
 di essere battuto
 di essere costretto a digiunare
 per potermi mettere a piangere tutto solo,
 disperatamente triste,
 in un angolo oscuro.

VII.

Io amo la vita semplice delle cose.
 Quante passioni vidi sfogliarsi, a poco a poco,
 per ogni cosa che se ne andava!
 Ma tu non mi comprendi e sorridi.
 E pensi che io sia malato.

VIII.

Oh, io sono, veramente malato!
 E muoio, un poco, ogni giorno.
 Vedi: come le cose.
 Non sono, dunque, un poeta:
 io so che per essere detto: poeta, conviene
 vivere ben altra vita!
 Io non so, Dio mio, che morire.
 Amen.

A UN ORGANILLO

I.

Limosna triste
 de viejas arias perdidas,
 ¡vanidad de una oferta
 que nadie recoge!
 Primavera de hojas
 en una calle desierta
 ¡Pobres estribillos
 que pasan y vuelven a pasar
 y son como pájaros
 de un cielo musical!
 Arias de hospital
 que parece que pidan
 un eco de limosna

II.

Ves: nadie escucha.
 deshojas tu tristeza
 monótona delante
 de la pequeña casa
 provincial que duerme;
 sollozas aquel brindis tuyo
 loco de agonizantes
 una segunda vez,
 vuelves a tus llantos
 obstinados de pobre
 muchacho descontento,
 y nadie te escucha.

PER ORGANO DI BARBERIA

I.

Elemosina triste
 di vecchie arie sperdute,
 vanità di un'offerta
 che nessuno raccoglie!
 Primavera di foglie
 in una via diserta!
 Poveri ritornelli
 che passano e ripassano
 e sono come uccelli
 di un cielo musicale!
 Ariette d'ospedale
 che ci sembra domandino
 un'eco in elemosina.

II.

Vedi: nessuno ascolta.
 Sfogli la tua tristezza
 monotona davanti
 alla piccola casa
 provinciale che dorme;
 singhiozzi quel tuo brindisi
 folle di agonizzanti
 una seconda volta,
 ritorni su` tuoi pianti
 ostinati di povero
 fanciullo incontentato,
 e nessuno ti ascolta.

LA MUERTE DE TÁNTALO

Nos sentamos en el borde
de la fuente en la viña de oro.
Nos sentamos lacrimosos en silencio.
Los párpados de mi dulce amiga
se henchían detrás de las lágrimas
como dos velas
tras una ligera brisa marina.

Nuestro dolor no era dolor de amor
ni dolor de nostalgia
ni dolor carnal.
Nosotros moríamos todos los días
buscando una causa divina
mi dulce amor y yo.

Pero el día ya desvanecía
y la causa de nuestra muerte
no había sido descubierta.

Y cayó la noche sobre la viña de oro
y era ella tan oscura
que a nuestras almas pareció
una nevada de estrellas.

Degustamos toda la noche
los maravillosos racimos.
Bebimos el agua de oro,
y el alba nos encontró sentados
al borde de la fuente
en la viña, ya no de oro.

Oh dulce mío amor,
confiesa al viandante
que no hemos sabido morir
negándonos el fruto sabroso
y el agua de oro, como la luna.

Y añade que ya no moriremos
y que iremos por la vida
errando para siempre.

LA MORTE DI TANTALO

Noi sedemmo sull'orlo
della fontana nella vigna d'oro.
Sedemmo lacrimosi in silenzio.
Le palpebre della mia dolce amica
si gonfiavano dietro le lagrime
come due vele
dietro una leggera brezza marina.

Il nostro dolore non era dolore d'amore
né dolore di nostalgia
né dolore carnale.
Noi morivamo tutti i giorni
cercando una causa divina
il mio dolce bene ed io.

Ma quel giorno già vanía
e la causa della nostra morte
non era stata rinvenuta.

E calò la sera su la vigna d'oro
e tanto essa era oscura
che alle nostre anime apparve
una nevicata di stelle.

Assaporammo tutta la notte
i meravigliosi grappoli.
Bevemmo l'acqua d'oro,
e l'alba ci trovò seduti
sull'orlo della fontana
nella vigna non più d'oro.

O dolce mio amore,
confessa al viandante
che non abbiamo saputo morire
negandoci il frutto saporoso
e l'acqua d'oro, come la luna.
E aggiungi che non morremo piú
e che andremo per la vita
errando per sempre.

Traducción de María Antonia Blat Mir